

COMENTARIOS EN TORNO A *LA VIDA* DE OSCAR LEWIS*

ISMAEL RODRÍGUEZ BOU**

NO hay duda de que Oscar Lewis ha contribuido a la bibliografía sobre temas que afectan a Puerto Rico con un libro estimulante, provocativo, incitante y altamente preocupador.

A juzgar por los juicios y artículos de prensa y por la serie de foros que ha provocado ya podemos escribir un libro sobre el libro de Lewis —de lo que él dice, de lo que se dice que él dice y no dice, de lo que desearíamos que él dijera y de lo que él posiblemente calla por conveniencia de artista más bien que por fidelidad científica. Cada cual ha arrimado la brasa a su sardina según el marco de referencia y las miras con que los lectores se han acercado a la obra. A veces se ha hablado de todo menos del libro de Lewis. Parecería que a veces consciente e inconscientemente quisiéramos —al irnos por la tangente— olvidarnos de lo que él dice para empeñarnos en que se escriba el libro a nuestro gusto.

Quizás en broma y en serio podríamos decir que quizás los investigadores sociales, los que informan resultados de estudios y experimentos, van a tener que agenciarse "a touch of sex", unas pinceladas o brochazos gordos de carácter sexual para intercalarlos en alguno que otro capítulo de sus producciones científicas y darle "suspense", "flavor" y provocar a la gente para que hable, comente y discuta lo que lee... a veces. Se confirma que el sexo es de la esencia del hombre; que los efectos de la "manzana" con que Eva fue tentada le ha brindado a la humanidad un estímulo perenne de emoción, de pasión, y si Lewis está en lo cierto, de obsesión continua. El sexo es la "changa...", diría un chusco.

* Ponencia presentada en el foro celebrado en el Anfiteatro de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico, el día 15 de enero de 1967 a las 8.00 p.m.

** Catedrático de psicología y sociología de la Universidad de Puerto Rico.

Oscar Lewis con su novela, que no es novela, en su estudio científico, que no lo es en la medida a que estamos acostumbrados en este campo, logra enfocar la atención sobre *un estilo de vida*, que aunque exageradamente cargado en connotaciones sexuales, logra sacudir la conciencia de una sociedad un tanto regodona en logros reales y autoanestesiada con imágenes de otros "adelantos" ficticios. Viene bien la sacudida que despereza y presenta, no ya "fosos de serpientes" sino estilos de vida perdidos en los promedios estadísticos, ahogados en las cifras de ingreso y no escuchados por el ruido de la industrialización.

Intentaré, en el breve tiempo que se me ha asignado, acercarme lo más posible al libro de Lewis. Divido mis comentarios en *cuatro* partes, a saber:

- I. Los objetivos del estudio y su relación con este libro específico.
- II. La metodología, según la presenta el libro.
- III. El contenido.
- IV. Qué podemos hacer para sacarle provecho —aparte de la catarsis y expiación de culpa que hemos intentado conseguir con el bombardeo verbal que se ha producido en torno a esta obra.

I. *Oscar Lewis expresa así los objetivos que perseguía al realizar su trabajo:*

1. Contribuir a nuestro entendimiento de la vida en el arrabal urbano de San Juan.
2. Examinar los problemas de adaptación, ajuste y los cambios en la vida familiar de los que emigran hacia Nueva York.
3. Desarrollar literatura comparable en estudios intensivos de casos de familias.
4. Ingeniar nuevos métodos de campo y nuevas formas de organizar y presentar datos de familias.
5. Probar y refinar el concepto de la cultura de la pobreza por medio de la comparación de los datos obtenidos en México y en Puerto Rico.

Y añade:

En esta historia grabada en cinta magnetofónica de una familia puertorriqueña de San Juan y Nueva York, de ingresos bajos, he tratado de darle voz a gentes que raras veces se oyen y proveer al lector de una

visión íntima (*inside*) de un estilo de vida que es común a muchos de los grupos despojados y marginales de nuestra sociedad, pero que se desconocen mayormente, son ignorados o inaccesibles para la mayoría de los lectores de clase media. Por cierto, uno de los objetivos principales de este volumen es salvar la laguna existente en la comunicación entre los muy pobres y las personas —maestros, trabajadores sociales, médicos, sacerdotes y otros— que tiene la responsabilidad mayor de llevar a cabo los programas contra la pobreza. Abrigo la esperanza de que un entendimiento más certero de la naturaleza de la cultura de la pobreza pueda desembocar, eventualmente, en una visión más comprensiva de los pobres y sus problemas y pueda proveer una base más racional para la acción social constructiva.

Es mi criterio que Lewis ha tenido éxito en darle voz a un grupo exiguo de la población de Puerto Rico. En este caso a un grupo reducidísimo de la población arrabalera del área de San Juan y de Nueva York. Como él mismo advierte, "el estudio versa únicamente sobre un segmento de la población puertorriqueña" y la información no debe generalizarse para abarcar la población total y ni siquiera la mayoría de la gente de la cultura de la pobreza. Me explicaré.

La vida es una porción incompleta del estudio de Lewis. El mismo lo dice: "Este libro es el primero de una serie de volúmenes que se basan en el estudio de cien familias puertorriqueñas de *cuatro* arrabales del Gran San Juan y de sus parientes en la ciudad de Nueva York". Si esta obra sólo abarca *una familia* de uno de los *cuatro* arrabales y *una familia* de las *cien* de que se ocupa el estudio, tenemos que esperar el resto de la producción para determinar si se han logrado los objetivos. Hemos de tener en cuenta también que esta familia es de un arrabal, que a la fecha del estudio contaba con 900 casas, habitadas por 3,600 personas. [Un estudio realizado más o menos para la fecha del de Lewis nos indica que hay 1,090 unidades de vivienda en La Esmeralda y que el promedio de habitantes por familia del área del Gran San Juan es de cerca de 4.6 personas por familia]. En el área metropolitana viven alrededor de 38,000 familias en arrabales y en todo Puerto Rico unas 80,000 familias.

Los investigadores tienen pleno derecho a probar nuevas técnicas y nuevos métodos, a formular nuevas hipótesis y tratar de verificarlas, constatarlas o descartarlas. Hay que agradecerle a Oscar Lewis su propósito de innovación de las técnicas y métodos antropológicos. Y esperamos que pueda cumplir con los objetivos enunciados en el resto de la obra que promete publicar sobre el estudio de las cien familias, de las cuales sólo nos ha dado una.

II. Metodología

La competente y estudiosa Dra. Rosa Celeste Marín, nos dio anoche una clara exposición de las distintas formas metodológicas utilizadas por el Dr. Lewis e hizo referencia a que ya en 1942 el Social Science Research Council, por voz de G. W. Allport, respaldaba el uso de documentos personales en las ciencias psicológicas.

No puede estarse en desacuerdo con la bondad de utilizar métodos tradicionales de la sociología, la antropología y la psicología —entre los que están los cuestionarios, las entrevistas, el observador participante, las biografías, los estudios intensivos de familias enteras, y los exámenes psicológicos. Lewis, no hay duda, conoce bien los instrumentos técnicos y los métodos que son útiles en la acumulación de datos. Habla en la introducción, con propiedad, de lo positivo y negativo de varios métodos y técnicas y se cuida de explicar racionalmente los posibles señalamientos de las limitaciones que sufren esos métodos. Lo que llama la atención es el silencio que guarda en varios aspectos que voy a mencionar y discutir.

En cualquier estudio o en cualquier obra científica que como tal se publica es de rigor describir la metodología en forma que permita a otros estudiosos o investigadores repetir la experiencia o constatar métodos y técnicas. La obra se limita mayormente a enumerar los instrumentos investigativos y a prevenir sobre las limitaciones que evidencian, según he indicado.

I. No voy a poner en duda la autenticidad de las grabaciones que se hacen, pero cuestiono el método de selección de lo que se incluiría o no se incluiría en el libro ¿Qué omitió del cúmulo de grabaciones, cuestionarios, planillas y exámenes? ¿Qué criterios de selección de conversaciones y temas utilizó? ¿Qué criterios de agrupación temática? Nada dice el autor. No hay duda de que el libro está altamente retocado en su redacción; el material se ha reagrupado en forma tal que presenta un cuadro parcializado hacia la prostitución y toda clase de lenguaje y situaciones de connotaciones sexuales más bien que hacia la pobreza o la cultura de la pobreza. El autor proyecta sus ideas en no pocas ocasiones en este trabajo de "editar" (del inglés *editing*, que no es lo mismo que el *editar* español) cuando oímos a ciertos personajes expresar conceptos que rebasan por mucho su presumible capacidad educativa. Por ejemplo: Erasmo dice de sí mismo que nunca fue a la escuela y añade: "En cuanto a educación, no tengo ninguna. Aprendí a leer un poquito y a sumar. No sé escribir en absoluto". En cambio se dedican tres páginas a exponer las "teorías políticas" de este per-

sonaje. Y él mismo dice: "Mi teoría política es..." Un analfabeto sabrá algo de partidos pero es de dudar que pueda hablar de "teoría política".

El mismo autor nos dice que "más tarde, en el proceso de grabación, le pedíamos a los informantes que repitieran historias que ya conocíamos a fin de tenerlas en sus propias palabras". Más adelante nos dice: "La toma de notas durante el día (de observación) era mínima y tenía poco efecto en el *rappport* en la familia". Se contaba, en ocasiones, con la memoria para reproducir los diálogos y los detalles.

Howard S. Becker, de la Universidad de Stanford, comenta con relación a los métodos de la sicología social y al referirse a los problemas de inferencia y prueba en cuanto al observador-participante que las investigaciones a base de observación producen una inmensa cantidad de descripciones detalladas... y que

...frente a tal cantidad de "rica", pero variada información, el investigador se encara al problema de cómo analizarlo sistemáticamente y luego presentar las conclusiones en forma que convengan a otros científicos de su validez. El observador-participante (para los efectos el análisis cualitativo en general) no ha logrado una buena solución a este problema y el peso total de la prueba conducente a conclusiones y a los procesos utilizados para derivarlas, por lo general no se explica, de modo que el lector encuentra difícil hacer su propia evaluación de tales conclusiones y se ve forzado a depender de su fe en el investigador.¹

Las dificultades del método de observador-participante "son inherentes al hecho de que deben tomarse salvaguardas contra errores". Por ejemplo, "la secuencia progresiva de recopilar observaciones, analizarlas o interpretarlas, y realizar nuevas observaciones puede fácilmente conducir, en el proceso de observador-participante, a prejuicio o parcialidad, por la tendencia a percibir en forma que sotenga o fortalezca la organización cognoscitiva que el observador tenga".²

Existe otro problema en la presentación de materiales reunidos por el procedimiento del observador-participante y ciertamente en el procedimiento de seleccionar material de un inmenso volumen de grabaciones en cintas magnetofónicas.

Distinto a lo que ocurre con el experimentador o el investigador que puede resumir sus hallazgos cuantitativos en una o dos tablas, el observador-

¹ Carl W. Backman and Paul F. Secord, "Participant Observation: The Analysis of Qualitative Field Data", *Problems in Social Psychology, Selected Readings*, p. 35.

² *Ibid.*, p. 34.

participante normalmente brega con una gran cantidad de material cualitativo, en forma de notas [para los efectos, en grabaciones magnetofónicas] que dificultan la presentación sucinta. Como quiera que la presentación de resultados tiene que ser grandemente relativa, un informe de investigaciones realizadas a base de observador-participante es difícil de presentar sin levantar la sospecha de que el informe favorece la prueba que sostiene las conclusiones y menosprecia la prueba negativa.¹

En el caso de *La vida* tal parece que esa parcialidad se inclina hacia hechos, situaciones y lenguaje de persistente inclinación sexual.

Por ser la cuestión metodológica de este "estudio" asunto que merece el máximo de atención, es conveniente recordar que se ha demostrado una y otra vez que las respuestas que los investigadores obtienen varían según las diferencias en sexo, clase, color, religión y otros factores, entre el interrogador y el interrogado.

La forma en que el interrogado percibe al interrogador es sólo un lado de la moneda. Los efectos del interrogador surgen, además, de la forma en que el interrogador percibe las respuestas y subsiguientemente altera su método de interrogar, indagar y anotar, entre otros procedimientos.²

Existen estructuras de actitudes que llevan a esperar cierto tipo de respuestas y hacer que éstas caigan dentro de un marco estereotipado o preconcebido, según las respuestas que se esperan de determinadas personas interrogadas. Además, tales actitudes pueden conducir al interrogador a cambiar las formas de sus indagaciones y de ingresar las respuestas en el récord; todo ello aparte de los prejuicios que pueden infiltrarse en los métodos y procedimientos de selección y análisis de los materiales a que hemos hecho referencia anteriormente y de la cual el profesor Lewis no explica nada.

Otra fase de la metodología descrita por Lewis y cuyo uso él justifica se refiere a la entrevista de los jefes de familia durante toda una semana y aun más días, acerca de los detalles que diariamente se hacen del día anterior.

Fundamento mis reservas sobre la fidelidad de todas estas modalidades metodológicas sobre criterios de antropólogos y científicos sociales. Veamos:

El antropólogo Robert Redfield nos dice:

¹ Carl W. Backman and Paul F. Secord, *op. cit.*, p. 34.

² Herbert Hyman, "Problems in the Collection of Opinion-Research Data". *Problems in Social Psychology. Selected Readings*, pp. 24-25.

Mientras observo la experiencia de los etnólogos, inclusive la mía propia, me parece que algunas comunidades han sido estudiadas a base de meras alternativas y en contraste con la misma realidad. De tal experiencia he aprendido bastante en cuanto a los efectos de las preconcepciones y preferencias personales del investigador en el moldeamiento de las descripciones que escribe de una pequeña comunidad.¹

Redfield pasa a describir la experiencia que él tuvo en el estudio de la aldea de Tepoztlán en México y el libro que escribió Oscar Lewis diecisiete años más tarde sobre la misma comunidad.

Lewis describe su impresión de Tepoztlán de la siguiente manera:

La impresión que da el estudio de Redfield sobre Tepoztlán es la de una sociedad relativamente homogénea, aislada, de funcionamiento suave y bien integrada, compuesta de gente contenta y bien adaptada. Su cuadro de la aldea tiene una cualidad 'Roussoniana' apenas hace caso de pruebas de violencia, de desorganización, crueldad, enfermedad, sufrimiento y desajuste. Se nos dice poco de la pobreza, de los problemas económicos, de las disensiones políticas. A través de su estudio (el de Redfield) se subrayan los factores de cooperación y unificación en la sociedad tepozteca.²

Y Lewis resume la impresión que él cree se le da al lector de su propia obra con estas palabras:

Nuestros hallazgos, por el contrario, darían la mayor atención al individualismo básico de las instituciones y del carácter tepoztlecanos, la falta de cooperación, la tensión entre las aldeas del mismo municipio, las escisiones dentro de la propia aldea, y la envolvente cualidad de miedo, envidia y desconfianza.³

Añade Redfield que estos resúmenes de ambos libros son justos. Los dos informes de la misma comunidad dan impresiones distintas: "una de armonía y buena vida; la otra de una vida cargada de sufrimiento y afectada por las disensiones y la pasión corroedora".

¿Cómo explicar estas diferencias acerca de una misma comunidad?

"Creo", dice Redfield, "que la mayor parte de la explicación de la diferencia que existe entre los dos informes acerca de la vida y el carácter

¹ Robert Redfield, *The Little Community, Viewpoints for the Study of a Human Whole*, p. 133.

² *Ibid.*, p. 134.

³ Robert Redfield, *op. cit.*, p. 134.

tepoztlecanos debe encontrarse en diferencias entre los dos investigadores. Esto es lo que Lewis cree también, puesto que reconoce lo que él llama el 'factor personal' y la distinta clase y grado de preparación para el trabajo experimental que él y yo realizamos en Tepoztlán. Cada uno se adentró en el estudio en distinta época y en distinta etapa del desarrollo de la metodología y el interés antropológico".¹

Después de hacer reconocimiento del libro acerca de Tepoztlán que Lewis escribió, y puesto que ya Redfield había escrito uno anterior, Redfield añade:

El libro de Lewis (acerca de Tepoztlán) es valioso no sólo porque hace buen uso de los recursos y procedimientos para las investigaciones que se desarrollaron desde 1926 para acá, sino por el hecho de que Lewis está especialmente interesado en los problemas de las necesidades económicas y la falta de armonía e infelicidad, tópicos que yo no investigué.²

La conclusión principal que derivo de esta experiencia —dice Redfield— es que nos beneficiamos más de dos descripciones de Tepoztlán que si tuviéramos una sola.³

Una segunda lección que debe aprenderse de esta experiencia, dice Redfield es:

... que debemos reconocer que los intereses personales y los valores personales y culturales del investigador afectan el contenido de la descripción de la comunidad. No importa la forma intelectual seleccionada para la descripción, o si no se emplea clase alguna de concepción orientadora, la aldea o grupo será descrita en forma que en grado significativo será determinada por las preferencias, quizás algo inconsciente, del estudioso de la comunidad.

Hay interrogantes ocultos en cada uno de los dos libros... La pregunta oculta tras su libro es: ¿Qué le gusta, qué satisface a esta gente? La pregunta del libro de Lewis es: ¿Qué hace sufrir a esta gente?

... No hay un relato último y absolutamente objetivo de la totalidad humana. Cada relato, si es que conserva la calidad humana, es un producto creado en el que las cualidades humanas del creador —el observador externo y narrador— constituyen un ingrediente. Esta verdad ha aparecido en otros casos en que científicos que tenían puntos de vista diferentes

¹ *Ibid.*, p. 135.

² *Ibid.*, p. 136.

³ *Ibid.*

acerca de la vida han estudiado la misma comunidad y han llegado a conclusiones divergentes.¹

Hay más sobre este asunto. En la publicación *Problems in Social Psychology*, editado por Carl W. Backman, director del Programa de Sociología y Psicología del *National Science Foundation*, y Paul F. Secord, profesor de Psicología de la Universidad de Nevada, encontramos el siguiente comentario en torno de los problemas metodológicos en las investigaciones sociales:

...se sabe desde hace tiempo que la conducta de los interrogados en una encuesta es algo más que la función del contenido de las preguntas que se formulan. Herbert Hyman, de la Universidad de Columbia, ha demostrado que una amplia variedad de influencias operan en estas situaciones. Algunas pueden atribuirse a las características del entrevistador, otras a las características del interrogado, y otras a los efectos de estas características y a las demandas de la situación de entrevista en la interacción de las dos personas.

Igual que los sujetos de un experimento, los interrogados son propensos a ofrecerle al interrogador lo que creen que él desea, o lo que creen que puede ofenderlo menos...²

No sólo se ha encontrado prejuicio de acuerdo con las actitudes e ideología del entrevistador sino que, además, ejerce influencia en los resultados, tales factores cognoscitivos como las expectativas tanto del interrogador como del interrogado.

Hay otro aspecto metodológico que debo mencionar. Se han utilizado tres *tests*: Apercepción temática, Roschach y el de completar oraciones. La utilización de estos instrumentos sicométricos—aunque de tipo proyectivo dos de ellos—van contra la propia tesis del estudio de Lewis. Estos son instrumentos de medición preparados y validados con elementos de clase media cuyas interpretaciones y normas diferirán marcadamente de las que habría que utilizar con los elementos de la cultura de la pobreza. En otro sentido son *tests* traídos y validados en otras culturas distintas a la nuestra. ¿Qué se obtiene con estos *tests*? Nadie lo sabe. De qué valor puedan ser es altamente dudoso. Las interpretaciones están enmarcadas en conceptualización de clase media.

Y aludo a un factor adicional incluido en la metodología de este estudio.

¹ Robert Redfield, *op. cit.*, p. 136.

² Carl W. Backman and Paul F. Secord, *op. cit.*, p. 21.

Dice Lewis que un aspecto novel de este proyecto fue el haber usado dos asistentes mexicanos de clases bajas (no endoso esta terminología) cuyas familias él había estudiado en investigaciones previas.

Estos asistentes me dieron una visión mexicana de la cultura puertorriqueña del arrabal y ayudaron a señalar las semejanzas y diferencias entre las subculturas mexicanas y puertorriqueñas.

El utilizar dos ayudantes de las clases bajas mexicanas parece indicar una contradicción de otra de las tesis del autor cuando estas personas se han levantado sobre el medio del cual surgen. Es, además, lamentable que el autor no nos informa absolutamente nada de la preparación y capacidad de esos asistentes para adentrarse en aspectos tan complicados como son las comparaciones culturales. Esto dicho sin menosprecio de la capacidad y competencia que puedan tener estas personas. Señalo la omisión del autor.

III. *Contenido de la obra*

No hay tiempo en esta ocasión para hacer un análisis detallado de una obra tan voluminosa y tan abundante en repeticiones crudas.

Cabe señalar que Oscar Lewis demuestra en la ordenación de su material un conocimiento profundo de las ciencias del desarrollo humano. La selección aparentemente arbitraria de situaciones y actividades ilustran conceptos de sociología, sicología, economía del hogar, salud, vivienda, vicio y prostitución, supersticiones, lenguaje, entre otros aspectos, con mayor viveza que bibliotecas enteras de tratados sobre la materia. Lewis, en su trabajo de seleccionar, reeditar y agrupar materiales ha vaciado, entre cientos de otros temas agrupados en 669 páginas, un vasto e iluminador repertorio que serviría para la discusión a fondo de materias tales como:

1. Psicología y educación de la niñez
2. Precocidad sexual
3. Hacinamiento
4. Lexicografía
5. Pornografía
6. Delincuencia
7. Adicción a drogas
8. Movilidad poblacional
9. Moral y ética
10. Conceptos estéticos

11. Religión
12. Superstición
13. Matrimonios consensuales
14. Abortos
15. Nutrición
16. Política
17. Conceptualización
18. Miedos
19. Inseguridad
20. Dignidad
21. Desviaciones sexuales

Repetimos que es lamentable el que no se nos diga nada de los criterios de selección del material porque es difícil distinguir—aparte del hedonismo del sexo y de la protesta y desafío de la axiología de la clase media—si esta obra es un estudio de la cultura de la pobreza o un estudio de la prostitución tomando de trampolín la cultura de la pobreza. Se crean en mí reservas mentales al constatar que unos seres humanos hablen en todas sus horas de actividad consciente casi exclusivamente del sexo, lo practiquen el resto del tiempo y para colmo de repetición temática todas las canciones de cuna que aparecen en la obra son de índole sexual. Las referencias a las diversiones—bailes, baños, cines, velorios, viajes—están todas atadas al sexo. Extraña, sin embargo, que no aparecen relatos de incesto entre tanta ejemplarización sexual.

Esta obra, en su contenido, es arma de dos filos. Tiene grandes méritos en su extraordinario efecto de despertar conciencia sobre los problemas de la cultura de la pobreza. Ha demostrado tener fuerza suficiente para poner a hablar y a discutir a los que leen y a los que discuten y opinan aun sin haber leído. Ha puesto un tanto en la defensiva a la burocracia empecinada en crear imágenes falsas sobre promedios de ingresos, distribución de riquezas, construcción de viviendas, eliminación de arrabales, entre otros aspectos sociales.

Algunos de nosotros—investigadores, trabajadores sociales, maestros, economistas, sociólogos, sicólogos—hemos invertido buena parte de nuestras vidas en el estudio y señalamiento de no pocos de los males que presenta Oscar Lewis en su obra, pero poco hemos logrado.

Los males de la cultura de la pobreza no son nuevos para nosotros. La expresión del hambre y las privaciones que dramatiza la obra sólo confirma estudios realizados por nosotros. En septiembre de 1951 publicamos una conferencia que lleva por título "Los niños hablan..." Resume un estudio de vocabulario de niños preescolares de seis y siete

años. Presentamos a continuación, como ejemplo, algunas de sus reacciones a una serie de láminas que se le presentaban como estímulo para la expresión espontánea.

1. Al presentarse una lámina de un policía dirigiendo el tránsito encontramos reacciones como las siguientes:

- a. "Una nene y un nene y un guardia. Pa' cogerlos. Pa' matarlos. Pa' meterlos a la cárcel".
- b. "Que un nene le metió un puño a la nena y el policía lo va a meter a la cárcel".
- c. "Una señora y un nene huyéndole al guardia porque le va a tirar un tiro a los nenes porque están borrachos".
- d. "Unos guardias y esos nenes. El papa mío fue a cortar a una mujer pero ya está en la cárcel. Tenía un candao grande para encerrarla. El empujaba y empujaba la puerta y se salía pero ya se lo llevaron pa' Mayagüez porque cortó una mujer en la cara. Ahora yo tengo dos papás".

Ejemplarizan estas reacciones de niños de la pobreza con relación al concepto del policía lo que Michael Harrington descubrió once años más tarde cuando escribe:

Para la clase media, el policía protege la propiedad, da direcciones y ayuda a las damas entradas en años. Para los pobres de la zona urbana, la policía son los que arrestan. En cualquier arrabal existe una vasta conspiración contra las fuerzas del orden. Si alguien se acerca a preguntar por una persona, nadie sabe de él, aunque viva en la casa vecina. El forastero es "el guardia", el cobrador, el investigador (y en el ghetto negro, más dramáticamente, él es "The Man").¹

Los niños pobres de Puerto Rico nos hicieron conscientes de estas realidades hace muchos años.

2. Ahora se trata del famoso cuadro de Reynolds *El niño Samuel orando*:

- a. "Una nena orando al Señor le pide frutas, comida".
- b. "Que está arrodillada rezando a la Virgen. Pidiendo una carne de res pa' comérsela".
- c. "Y ahí hay una niña arrodillada rezando a la Virgen que le ayude a que tenga comía".
- d. "Una nena así, sentá, mirando al cielo. Pide dulces a Dios".

¹ Michael Harrington, *The Other America, Poverty in the United States*, p. 16.

Nótese que la expresión de estos niños no resume sexualidad sino hambre, su mayor sufrimiento.

3. Se utilizó una lámina en que se presentan tres niños celebrando un cumpleaños:

- a. "Dos nenes y una nena almorzando arroz".
- b. "Dos nenas y un nene comiendo arroz y habichuelas. Más na".
- c. "En mi cumpleaños dieron cerveza, coca cola y mantecado. Yo bebo cerveza de la que emborracha. La cerveza es con alcohol".
- d. "Un cumpleaños que hubo. A mí me lo celebraron con muchas cosas. Refrescos, cerveza y a los hombres ron. Yo bailé bien, bien pegaíto. A mí me gusta bailar bien pegaíto, pero el mambo no, el mambo lo bailo despegao".

Se repite el tema de la comida, por cierto desbalanceada, y surge el vocabulario del ambiente de precocidad infantil relativa al uso de bebidas alcohólicas.

4. Ilustración de unos niños jugando con un libro de dibujos:

- a. "Tienen unos juguetes. Yo no tengo na'. Mé papá no me compra na'. Este año va a parir la vaca de abuelo y van a vender el becerro. Mi papá hay veces que no tiene pa' comprar comida en la tienda".

5. Reacción de una niña al cuadro de un hombre ordeñando una vaca:

- a. "Mi mamá vivía con un viejo que tenía muchas vacas. Ese viejo le daba mucho. Ella se fue pa' la casa y me llevó. Una noche la golpeó toa. El tenía un revólver y no la quería dejar venir".

Un niño se expresa en el sentido de que las láminas que más le gustan son "las de los muertos en *El Imparcial*". Muchos otros usan temas de conversación los revólveres, robos, muertes, tiros, asesinatos, esposas y esposos infieles, etc. ("El pai mío tiene que cuidar la nena en casa de la corteja —la bizca— una mujer corteja de papi").

Aunque en estas expresiones de los niños surgen los temas de la cultura de la pobreza, expresiones que demuestran su precocidad en asuntos de sexo, no predomina en ningún caso la crudeza sexual.

La tesis de la Escuela de Trabajo Social, las monografías y estudios del Centro de Investigaciones Sociales, los estudios que profesores abnegados hacen independientemente, exponen claramente los problemas que abarca *La vida*. Pero no tienen la habilidad ni el arte novelesco de Lewis ni la sexualidad que embarga toda la obra. Los trabajos

de esta naturaleza deben sistematizarse en tal forma que permitan que "las investigaciones cualitativas puedan llegar a ser un tipo de empresa más 'científica' y menos 'artística'", según criterio de Becker.¹ Debemos admitir, no obstante, que Lewis ensaya nuevos métodos de investigación, y esto puede resultar prometedor para el adelanto científico, y ciertamente utiliza una atractiva forma de exposición literaria. Hay gran promesa en estas formas si se mejora la metodología y se evita cargar tanto la mano en "fabricar tipos de personajes y de familias", y se utiliza el vigor literario del autor.

Es arma de dos filos porque a esta toma de conciencia o de nueva conciencia sobre la cultura de la pobreza, tal como se presenta en *La vida*, hay que añadir el daño real que puede ocasionar en comunidades donde los prejuicios son factor significativo que contribuye a agravar el estado de desamparo, inseguridad, miedo y enfermedad de las mismas gentes a quienes Lewis supuestamente interesa que se oigan. Lewis expresa que la información que se presenta no debe utilizarse para generalizar sobre la sociedad puertorriqueña. La verdad es que Lewis desde la introducción, en forma sutil, generaliza continuamente y generalizan repetidamente los personajes. En este aspecto *qué* se selecciona o no se selecciona es importante. El lector corriente—tal cual se presenta, la obra está dirigida a un público lector común—no sabe de salvedades y limitaciones del estudio. No distingue entre lo que generaliza el autor y los actores y lo que es en verdad representativo de un pueblo. El lector común, especialmente en comunidades y sectores poblacionales cargados de prejuicios, ha de encontrar abundante "confirmación" para sus ideas y nociones preconcebidas.

Ejemplos:

Los americanos tratan a sus mujeres mejor que los puertorriqueños.

Si un americano tiene unos amoríos, su esposa no se entera. Son muy reservados, no como los vulgares puertorriqueños, que todo lo despepitan.

Los americanos son más afectuosos, más sociables...

Los latinos son un montón de escoria...

Si un puertorriqueño le hace proposiciones a una mujer y ésta no le corresponde, éste o la hiere o le pega.

A los que insistan en generalizar sobre la población puertorriqueña le recordamos unas palabras de Harrington referentes a los arrabales en Estados Unidos:

¹ Howard S. Becker, "Problems of Inference and Proof in Participant Observation," *Problems in Social Psychology, Selected Readings*, p. 41.

Ciertamente, si existe algún sitio en la sociedad americana donde uno pueda ver la pobreza como cultura, como un modo de vida, es aquí [en los arrabales]. Hay, en cierto sentido, una personalidad de la pobreza, un tipo de ser humano producido por la molienda, quebrantamiento, deterioro del tipo de vida del arrabal... Tienden a ser desesperanzados y pasivos, aunque propensos a arranques de violencia; se sienten solos y aislados, frecuentemente rígidos y hostiles. Ser pobre no es simplemente estar privado de las cosas materiales de éste mundo. Es entrar en un universo fútil y fatal, a una América dentro de América con un espíritu torcido.¹

Una de las partes más iluminadoras de esta obra, especialmente para los que bregan con la movilidad de las gentes hacia los caseríos públicos es el Epílogo. Este capítulo es un tratado sobre las circunstancias, experiencias y problemas porque atraviesan algunos pobres que son trasladados a estas viviendas. Y este aspecto es de relevancia. Algunos de los nuevos caseríos, como bien comenta Michael Harrington, se han convertido en problemas de mayor cuantía. "Se han transformado en ghettos económicos, en centros de delincuencia juvenil, modernas fincas de pobres en que la desintegración social se ha institucionalizado".² Algunos nuevos caseríos, he dicho en otras ocasiones, se han convertido en sórdidos *almacenes de personas* al romperse la vida en comunidad. En algunas ocasiones, al romper la unidad social de los arrabales con el traslado de gente a nuevos caseríos, se han creado nuevos arrabales en mejores edificios, pero de inferiores condiciones de convivencia, trabajo, seguridad y moral—se rompe la vida en comunidad y las bondades, satisfacciones y seguridades— que tal comunidad ofrece. Buena nota deben tomar los que en estos problemas entienden.

Hemos dicho que la obra de Lewis es incompleta. Hay que esperar por los otros libros. Hace falta que el autor se adentre en el análisis de aquellas partes que él mismo seleccionó para hacer luz sobre la cultura de la pobreza.

El antropólogo puertorriqueño Eduardo Seda Bonilla es de opinión que la vida de las personas de *La vida*, la vida de las personas de la cultura de la pobreza se diluye y empobrece como resultado de una regresión ontológica—es decir, regresión en cuanto al concepto del ser, sus modos, sus principios— en la cual los impulsos adquieren un carácter cuasi autoeróticos.

¹ Michael Harrington, *op. cit.*, p. 122.

² *Ibid.*, p. 140.

En un contexto de comunidad debilitada, víctima de la erosión, quedan unos seres humanos empobrecidos, aislados, desorientados, crueles, egoístas, hedonistas, y en última instancia, incapacitados para valerse por sí mismos y colaborar con los demás aún en los niveles más elementales de la convivencia humana. Lo que emerge en estos casos es el fenómeno de la erosión cultural o la deculturación. Es probable que este tipo de ontologismo que aparece en el arrabal de Puerto Rico, aparezca en la misma forma en México, Estados Unidos y en varios otros países. Sería injusto atribuir los rasgos generales del comportamiento de gente así marginada a la cultura de la cual se han ido marginalizando, aislando y enajenando.¹

Este tipo de fenómeno de deculturación, de erosión ontológica

... anda regado por todo el mundo capitalista, como lo demuestran obras como *Rebel Without a Cause*, *La Dolce Vita*, entre otras, que tienen parentesco con la pobreza solamente en el sentido cultural. A pesar del peligro de generalización exagerada del concepto cultura de pobreza de Oscar Lewis, es cierto que se plantean en éste en forma esquemática los aspectos desorganizados de la vida entre los sectores de la población enajenados de la vértebra estructural de la sociedad. Es precisamente, en el enfoque de la vertebración estructural de la sociedad, como causante de la "cultura de la pobreza" donde Michael Harrington ha sobrepasado y refinado la teoría de Oscar Lewis. El aspecto estructural de la teoría de la enajenación, fue planteado en el siglo pasado en toda su amplitud en la teoría marxista. Se plantea el problema de la pobreza en la teoría marxista como un fenómeno producido en el sistema capitalista. En última instancia, lo que ha resultado del estado providencial no ha sido la formación de un proletariado sino más bien, la sociedad que Kenneth Galbraith ha llamado de la opulencia, una masa de seres humanos hacinados en centros urbanos orientados hacia el consumo de bienes materiales y despreocupados por valores no materiales. Los grupos no integrados a la sociedad opulenta vienen a ocupar una posición de invisibilidad, ya que el ruido y el movimiento de urbanizaciones, caseríos, carreteras, radios, televisión, automóviles y supermercados atiborrados de productos tienden a recargar la capacidad perceptiva y a borrar del camino los estímulos discordantes con la tónica opulenta. En los sectores de la población más expuestos al impacto de la enajenación en Puerto Rico nos topamos con un esfuerzo por escapar de la existencialidad cultural puertorriqueña, para ser lanzados al vacío desorbitado de la marginalidad cultural norteamericana.²

¹ Eduardo Seda Bonilla, cita autorizada de carta del profesor Seda al autor de este escrito.

² Eduardo Seda Bonilla, *op. cit.*

IV. *¿Qué podemos hacer?*

La obra de Oscar Lewis se presta en grado sumo para celebrar seminarios en torno a ella —estos foros estimulan, pero puede que dejen más sombras que luces— en que se agrupen las situaciones que se prestan para ilustrar aspectos tales como:

1. Desarrollo humano —psicología de la niñez y de la adolescencia, desarrollo de la personalidad, higiene mental.
2. Moral y ética.
3. Relaciones interpersonales.
4. Salud.
5. Vivienda.
6. Delincuencia.
7. Prostitución.
8. Servicios públicos.
9. Ilegitimidad.
10. Relaciones familiares
11. Conceptos culturales.
12. Educación.
13. Empleo y desempleo.
14. Desviaciones sexuales
15. Política.
16. Cambio social y política pública.

Estos son algunos de los temas que la obra de Lewis presenta con fuerza, dramatismo y crudeza y que, descartando las limitaciones que hemos comentado, pueden producir en la discusión y en el diálogo mayor conciencia para la acción preventiva y remedial.

Es necesario continuar insistiendo en la acción constructiva para eliminar estos focos de personas marginadas, aisladas, inseguras, desafiantes, y agresivas, mecanismos estos últimos que anteponen al miedo, a la inseguridad, a la falta de identificación y al desamparo.

He constatado en mis clases en la Universidad que es alto el número de estudiantes próximos ya a graduarse que nunca han visto un arrabal por dentro, que no han visitado una institución penal, que no conocen de las áreas deprimidas de nuestra ruralía. Esta es seria laguna en la educación de los egresados de nuestra Universidad. ¿Sería exagerado afirmar que igual deficiencia sufren algunos de nuestros profesores?

Al preparar futuros líderes en los variados campos de actividad es imperativo que se familiaricen no sólo con la "sociedad de aire acon-

dicionado" sino con las subculturas sin niñez, con los enajenados de amor, con los carentes de voz...

Consigno que, a pesar de las críticas que hemos formulado, tenemos que agradecer a Oscar Lewis el que obligue a los estudiosos universitarios, a los apáticos universitarios, a la burocracia gubernamental a encararse a una situación en que los que sufren desventajas socio-económicas y culturales se quedan atrás, mientras los otros sectores más opulentos adelantan: unos acumulan desventajas, otros acumulan ventajas. Los primeros constituyen campo fértil para los trastornos de personalidad, los desajustes, la delincuencia, que pueden conducir a la estridencia social, a la desorganización comunal. Estos seres no son, por necesidad, menos inteligentes, sino que se acumulan en ellos, en vez de disminuir, deficiencias y limitaciones de variada índole. Como sucede con las epidemias, nadie está a salvo del peligro del contagio de los males sociales, culturales y espirituales por el hecho de que estos ghettos estén al otro lado de la muralla.

Es de rigor estructurar modos de acción que impidan que los ricos se vuelvan más ricos y los pobres más pobres. Deben buscarse formas educativas que eviten que los nuevos ricos, la nueva clase media opulenta se endurezca al enfocar los problemas de la pobreza, busque disciplina y rigor al aplicar la ley para proteger sus bienes materiales, actuaciones y actitudes que sólo pueden ser mecanismos psicológicos utilizados para alejarse lo más posible de la pobreza de la cual ellos mismos sólo ayer surgieron.

Hemos dicho en una ponencia en torno al incremento poblacional y la educación que enfocamos este problema con la técnica del avestruz, tenemos que correr —en erigir caseríos y escuelas, crear empleos, habilitar camas en los hospitales, entre otras deficiencias— para poder permanecer en el mismo sitio en que estamos. Esta carrera nos cansará si no adoptamos medios efectivos para llegar a la raíz de los males que continuarán agravándose si no se atienden adecuadamente los problemas del incremento poblacional y el urbanismo.

El educador y sociólogo inglés, Adam Curle, nos dice que el progreso nada vale si no logra que la gente mejore y que esté viva para que pueda disfrutarlo. La buena civilización no prospera —por más que se verbalice el concepto— si no atacamos el mal en la raíz, nos disponemos a poner atención a los estudiosos y nos aprestamos a cuestionar inteligentemente a los que utilizan el poder político para con-temporizar con situaciones indeseables.

La política pública relativa a la construcción de caseríos para eliminar arrabales se inutiliza de continuo por la mala política de ciertos "líderes" que estimulan el brote y expansión de nuevos arrabales por la

obsesión de conseguir votos. En el área metropolitana de San Juan existen por lo menos dos "modernos" caseríos que presentan problemas de convivencia —no de prostitución y perversión sexual, a la cual Lewis concede desproporcionada importancia en *La vida*— peores que los de *La Esmeralda*. Se sabe suficiente acerca de cómo prevenir estos males para que el saber puesto al servicio del ser humano prevalezca sobre los símbolos visibles de los logros de la mala política —el carapacho físico de los edificios en los caseríos. Al formular esta dura crítica no dejamos de reconocer lo gigantesco del problema del arrabal y los esfuerzos honestos que en la mayoría de los casos han producido sanas medidas de alivio en la eliminación de arrabales. Los directores de estas agencias tienen y merecen reconocimiento. La magnitud del problema es abrumadora.

Una medida eficaz que puede ensayarse es la de formar comités de ciudadanos de los propios arrabales y caseríos que bajo hábil, ilustrada y comprensiva dirección analicen, discutan, sugieran y busquen soluciones a muchos de sus problemas, en vez de depender exclusivamente de la acción gubernamental. Creemos en la organización política de estos grupos. Se pretende conocer muchas soluciones para sus problemas, pero se carece de organización y de fuerza cívica y política que encauce la acción comunal. La organización política no debe ser un medio de adormecer al pueblo distribuyéndole juguetes y golosinas y organizando bailes populares una o dos veces al año, como tampoco excitarlos con retórica *liberal*, sino para darles voz, conciencia de su fuerza y de su derecho a disfrutar de igualdad de oportunidades.

Se ha repetido hasta el cansancio, pero con pocos resultados, la necesidad de poner la planificación social a la par con la planificación física. El problema de la vivienda es bastante más que el mero proveer facilidades de orden físico y agrupar en hileras los grandes edificios. No debemos poner el cemento armado por sobre la vida espiritual, emocional, psicológica y social de la gente.

"El arrabal", citando nuevamente a Harrington, "se torna pernicioso cuando se convierte en el ambiente de la cultura de la pobreza, una realidad espiritual y personal para los habitantes, algo así como un área dilapidada".¹

El libro de Lewis, y los foros, artículos y ponencias que ha promovido, estaría justificado si fuera acicate para provocar la máxima acción ciudadana y un mayor grado de conciencia en la formulación de la política pública que conduzca a la planificación social eficaz.

¹ Michael Harrington, *op. cit.*, p. 141.

BIBLIOGRAFIA

- Back, Kurt W., *Slums, Projects and People: Social Psychological Problems of Relocation in Puerto Rico*, Durham, Duke University Press, 1962.
- Backman, Carl W., and Paul F. Secord, *Problems in Social Psychology, Selected Readings*, New York, McGraw-Hill, Inc.
- Becker, Howard S., "Problems of Inference and Proof in Participant Observation," *Problems in Social Psychology, Selected Readings*, New York, McGraw-Hill, Inc.
- Conant, James Bryant, *Slums and Suburbs*, McGraw-Hill, Book Co. Inc., 1961.
- Gailbraith, John Kenneth, *The Affluent Society*, London, Hamesh Hamilton, 1958.
- Harrington, Michael, *The Other America, Poverty in the United States*.
- Hill, Reuben, J. Mayone Stycos and Kurt W. Back, *The Family and Population Control: A Puerto Rican Experiment in Social Change*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1959.
- Hollingshead, A. B. and L. H. Rogler, "Attitudes Toward Slums and Public Housing in Puerto Rico," *Urban Conditions*, Basic Book Publishing Co., Inc., 1963.
- . *Trapped: Families and Schizophrenia*, New York, Young Wiley and Sons, 1965.
- Hyman, Herbert, "Problems in the Collection of Opinion-Research Data," *Problems in Social Psychology, Selected Readings*, New York, McGraw-Hill, Inc.
- Mintz, Sidney W., *Puerto Rico: An Essay in the Definition of a National Culture, Status of Puerto Rico, Selected Background Studies*, prepared for the United States-Puerto Rico Commission on the Status of Puerto Rico, 1966.
- National Council of Teachers of English, *Language Programs for the Disadvantaged: The Report of the N.C.T.E. Task Force on Teaching English to the Disadvantaged*.
- Redfield, Robert, *The Little Community, Viewpoints for the Study of a Human Whole*, The University of Chicago Press, 1956.
- Roberts, Lydia J. and Rosa Luisa Stefani, *Patterns of Living in Puerto Rican Families*, Puerto Rico, University of Puerto Rico, 1949.
- Rodríguez Bou, Ismael, *El crecimiento poblacional y sus implicaciones en la instrucción*, Conferencia dictada a la Convención Anual de la Asociación de Salud Pública, 5 de febrero de 1964. (Trabajo mimeografiado.)
- . *¿Podrá mi hijo ingresar en la Universidad?*, Conferencia dictada el 18 de febrero de 1965 a invitación de la Asociación de Padres y Maestros de la Escuela Superior de la Universidad de Puerto Rico.
- . *Los niños hablan...*, Conferencia dictada ante el Círculo de Renovación del Currículo Escolar de Puerto Rico el día 29 de septiembre de 1951.

- . *Las nuevas generaciones en Puerto Rico: Esbozo de un tema*, Imprenta M. Pareja, Barcelona, 1965.
- Seda Bonilla, Eduardo, *Los derechos civiles en la cultura puertorriqueña*, Puerto Rico, Universidad, Editorial Universitaria, 1963.
- . *Interacción social y personalidad en una comunidad de Puerto Rico*, San Juan, Puerto Rico, Ediciones Juan Ponce de León, 1964.
- Tumin, Melvin M. and Arnold Feldman, *Social Class and Social Change in Puerto Rico*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.